

Está pendiente una nueva reunión con los responsables de la Unesco para terminar de perfilar el proyecto hospitalario

Se construirán once quirófanos de altas prestaciones, entre ellos uno que será híbrido y otro robótico

inicialmente se estimaba para 800 vehículos. Desde la Unesco se lanzó en 2023 un informe que recomendaba reducir drásticamente la cantidad de estacionamiento subterráneo del nuevo edificio.

Según explicaron a ABC fuentes oficiales, ahora está pendiente un nuevo encuentro -técnico, aseguran- con los responsables de la Unesco, que se producirá en breve, y que permitirá retomar el proyecto. Aseguran que la documentación del proyecto de ampliación del hospital ha ido avanzando siempre de la mano de este organismo. No hay todavía ninguna fecha de inicio de la ampliación precisamente en espera de ese nuevo encuentro con la Unesco en el que se dé la definitiva luz verde a la operación.

En todo caso, en Sanidad afirman que el proyecto se ha trabajado acorde a las especificaciones que fue necesario introducir por ser la zona de Retiro parte del Paisaje de la Luz.

Cambios

El nuevo proyecto que ayer adelantó la presidenta Díaz Ayuso introduce sobrados cambios sobre el primitivo, más allá del tema del aparcamiento, que se abordará «directamente con ellos» pero que, recuerdan, debe existir para cumplir con la normativa actual sobre nuevas construcciones. En este caso, además, las actuaciones bajo rasante incluirán también espacios asistenciales, como los señalados para el diagnóstico por imagen y el laboratorio de impresión 3D.

En un principio, se planteaba que en la nueva edificación funcionaran las consultas de Reumatología, Nefrología, Neurología, Neumología, Estomatología, Cardiología, Aparato Digestivo, Enfermería, Otorrinolaringología, Anestesia y reanimación, Cirugía Ortopédica y traumatología, Cirugía Plástica, Cirugía pediátrica, Gabinete General Quirúrgico, Urología, Neurocirugía y Dermatología.

En la planta baja se ubicarían los espacios para la Docencia, Atención al Paciente, Trabajo Social y Pediatría Social, el Banco de Sangre, la Unidad de Paliativos, el área de Psiquiatría y las de Genética, Neurofisiología, Hematología y Psicología, además de Oncología.

Un planteamiento radicalmente distinto al que ahora se hace, con la planta baja dedicada en exclusiva a la Oncología pediátrica, la primera para quirófanos y la segunda una planta técnica.

«El hospital en casa te hace sentir seguro en el momento de máxima vulnerabilidad»

► Balance de la Unidad de Hospitalización Psiquiátrica a domicilio para niños

S. MEDIALDEA
MADRID

Silvia Belda aún no se explica cómo, siendo madre y pediatra, no se dio cuenta antes. Lo dice cargando con una cierta culpa, mientras explica cómo su hija Elena cayó en las garras de un trastorno alimentario y fue hospitalizada en su propio domicilio, en su propia cama. Tenía sólo 16 años y estaba a miles de kilómetros de distancia cuando todo empezó.

La adolescente se había marchado a Estados Unidos para cursar allí el año académico. La comida allí, ya se sabe, es muy diferente de la dieta mediterránea, y Elena rápidamente engordó. «Tras la Navidad, quiso adelgazar» pero aquello se le fue de las manos. «Dejó de comer». La familia americana que la acogía fue sensible a lo que pasaba y a comienzos de abril avisó a los padres de que la niña se alimentaba mal y estaba perdiendo mucho peso. «Hicimos un zoom

BALANCE DE UNA UNIDAD PIONERA

234

pacientes han sido atendidos en la Unidad de Hospitalización Psiquiátrica del Niño Jesús desde su estreno en 2021.

80%

de los casos correspondían a menores con trastornos de la conducta alimentaria.

9.500

días de ingreso convencional se han evitado con esta unidad.

29 días

es la media de asistencia que reciben los pacientes en casa.

con una psicóloga», explica la madre, y se dispararon las alarmas. «Era el puente de mayo, yo tenía dos guardias; mi marido tomó un avión y se fue a por ella, para que no volara sola en ese momento de fragilidad». Al fundirse en un abrazo en Barajas, palpó lo que sus ojos ya habían visto.

Su ingreso en el hospital fue inmediato, y «ella se lo tomaba con humor: me decía 'mamá, qué fuerte, estoy en el manicomio'». Días después, les ofrecieron la posibilidad de entrar en la unidad de hospitalización psiquiátrica a domicilio del Niño Jesús. Y todo cambió. «Yo me disfracé de generala y Elena asumió su papel de obediencia», y con todo el apoyo del equipo médico y de enfermería, pero con el privilegio de estar en su propia casa, comenzó un tratamiento integral.

«Es un equipo tremendamente cohesionado; tú abres las puertas de tu casa» y vas recorriendo «el camino de la sanación» con esos «pequeños cambios de humor, la vida cotidiana, el gato que se enamoró de uno de los sanitarios; es un manejo en el que te sientes muy seguro en una situación de mucha vulnerabilidad».

Tras seis semanas de ingreso domiciliario, y contando con un teléfono 24 horas por si había alguna incidencia, Elena recibió el alta y se ha recuperado. En una carta a sus cuidadores, resumía la experiencia: «Ya no me pesa una manzana más que mi paz mental. Ya no me condeno por lo que no hice. Ahora, el monstruo que vive en mi cabeza es más pequeño y ya no le temo».

Evitan ingresos

En sus cuatro años de vida, la Unidad de Hospitalización Psiquiátrica a Domicilio del Hospital Niño Jesús ha atendido a 234 pacientes, lo que ha supuesto evitar 9.500 días de ingreso convencional: por cada 50 hospitalizaciones domiciliarias, se evitan 2.000 días de ingresos.

Un 79 por ciento de los ingresos se debieron a trastornos de la conducta alimentaria, y el 21 por ciento restante, a depresivos, psicóticos, trastornos obsesivo-compulsivos, o descompensaciones de niños con trastorno del espectro autista.

La media de edad de los pacientes es de 13 años -el más pequeño tuvo 7 años y el mayor 17-, y están también de media 29 días 'ingresados' en su casa. Las visitas a urgencias desde allí son muy escasas, aseguran.

CARTAS AL ALCALDE



ÁNGEL ANTONIO HERRERA

Recoletos para lectores

Se reinaugura mañana, alcalde, un territorio de revelaciones

Bajo el candor dorado del otoño, en el Madrid del aire de oro, se abre, alcalde, la nueva edición de la Feria del Libro Viejo y Antiguo. Y van ya 35. Puede decirse en otra órbita: el paseo de Recoletos va a cumplir de escenario de encuentros insólitos. De modo que ahí no van a ser los transeúntes quienes busquen los libros, sino más bien los libros quienes aguardan el momento mágico y recóndito de decidir su lector. Esta feria del libro pudiera ser la feria contraria a la feria del libro del Retiro, donde todo está entre la oferta y el 'show', entre la verbena y el escapatismo, cuando en Recoletos ocurre el diálogo silencioso del libro y su comprador, que es más bien el dueño selecto. Más de medio millón de ejemplares se muestran desde mañana, al azar de las miradas. Ahí habrá humildes folletos de un euro y también volúmenes clásicos o solemnes, con encuadernaciones museales, a la espera del coleccionista.

La feria del Retiro convoca multitudes, ruido, firmas, celebridad. Aquí, en cambio, en Recoletos, los pasos son largos, demorados, pensativos, y los transeúntes no van a la caza sino a dejarse cazar. Porque un ejemplar de Ruano dedicado a Ana María Matute no se encuentra. Se deja encontrar. Un poemario de Alberti con dibujo autógrafo no se busca, se revela. Los viejos cuadernos de 'El guerrero del antifaz', ofrecidos a 40 o 50 euros, se presentan como reliquias para quien los amó en silencio. Incluso los clásicos de la colección Austral, vendidos por 2 euros, son un botín gratis para quien aún cree que una biblioteca es el paraíso. En una punta de la feria, está la Cibeles, que pone mirada estatuaría a este acontecimiento público, tan privado, y en la otra punta, al fondo, el Café Gijón vive a la orilla, ya dimitido de su aura bohemia, sosteniendo su condición de comedor de burócratas.

Se reinaugura mañana, alcalde, un territorio de revelaciones. Ahí, los transeúntes, con algo de arqueólogos, quizá sin saberlo, prosperan distraídos hasta que un tomo los imanta, que es como decir que los nombra. Porque en esta feria ocurre la alquimia: el libro espera en silencio y, si llega su lector verdadero, se ilumina. Existe la búsqueda, existe el hallazgo. Y ese hallazgo contiene maravilla.